



Los tres cerditos



Esta es la historia de los tres cerditos que, un buen día, decidieron abandonar la casa familiar para irse a vivir por su cuenta.

Como se sentían muy seguros de sí mismos, se apresuraron a decirle a su mamá que no tenía motivo para preocuparse por ellos. Su intención era construirse una casa grande y bonita ayudándose de una paleta, unos clavos, un martillo y todo tipo de herramientas y materiales que pudieran serles de utilidad.

Pero su mamá no podía evitar preocuparse. Les advirtió que tuvieran mucho cuidado con el enorme y malvado lobo que rondaba por los alrededores. —*iCuidado, queridos míos! Debéis construir una casa muy resistente*—les recomendó.

Los tres cerditos se comprometieron a hacerlo y abandonaron el hogar familiar cada uno por su lado.



Nuestro primer cerdito, Lalo, llegó a un campo y se dispuso a construir rápidamente una choza de paja

Lalo terminó de construirla en un día y se mudó a ella enseguida. Esta choza era perfecta para Lalo, que prefería el arte al bricolaje.



El segundo cerdito, Lilo, llegó a un bosque. Armándose con su sierra, sus clavos y su martillo, se construyó una bonita cabaña de madera, con una puerta y una pequeña estufa para calentarse.

Lilo se quedó muy contento con el resultado, convencido de que su casa no estaba nada mal. Era verdad que no era muy grande, pero le parecía muy segura, con muy pocos huecos por los que colarse.



El tercer cerdito, Lolo, era el más ingenioso de todos. Tras llegar a un claro, procedió a estudiar minuciosamente el terreno y el tipo de construcción. Tras mucho reflexionar, decidió construirse una casa de ladrillos, con unos buenos cimientos y una estructura fuerte y también una chimenea pero, sobre todo, hecha de resistente cemento.

Sus hermanos ya habían terminado sus casas hacía tiempo y se divertían mientras Lolo dedicaba todos sus esfuerzos a construirse su palacio.

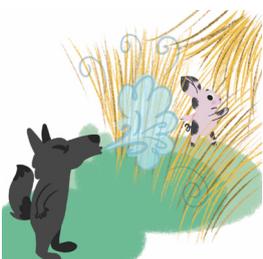


¿Quién acecha a nuestro amigo Lalo?

[¿Ves quién se oculta entre los arbustos?]

¡Sin duda, es él! El enorme y malvado lobo del que su mamá tanto les había hablado.

El lobo se estaba relamiendo ante la idea del festín que se va a pegar a costa de Lalo. Este último parecía totalmente despreocupado.



El lobo se acercó furtivamente a la choza.

Entonces, llenando sus pulmones de aire, empezó a soplar y a soplar y a soplar sobre la casa de paja de Lalo, que salió volando, dejando al descubierto a nuestro amigo Lalo.

A este no le quedó más remedio que salir huyendo para escapar de las garras del lobo.

¡Parece que la choza de paja no era tan resistente después de todo!



Los tres cerditos

KIDS
BIG BEN



Lalo llegó a casa de Lilo y le explicó que el enorme y malvado lobo estaba por los alrededores, que era un animal temible y que, con solo soplar, había conseguido hacer desaparecer su casa. Lilo invitó a su hermano a su cabaña de madera, diciéndole que esta, sin duda, podría resistir el ataque del enorme y malvado lobo. —*¡Ven, entremos! Cierra bien la puerta de la cabaña con llave.*»



Pero entonces apareció el lobo y, llenando de aire sus pulmones, empezó a soplar y a soplar y a soplar sobre la cabaña de madera de Lilo. «*Aaaahhhhh, mis cerditos, corred, corred, corred todo lo que queráis, pero pronto os zamparé con gran gusto.*» Lalo y Lilo salieron huyendo y consiguieron salvarse porque corrieron y corrieron con todas sus fuerzas.



Los dos cerditos llegaron a casa de Lolo, que ya había terminado su bonita y resistente casa de ladrillos. —*Lolo, Lolo, ábrenos, el enorme y malvado lobo nos persigue. Ha destruido nuestras casas soplando sobre ellas.*» Lolo acogió a su hermanos en su casa y no se olvidó de cerrar bien puertas y ventanas.



El enorme y malvado lobo acabó encontrando la casa de ladrillos de Lolo donde se habían refugiado nuestros tres cerditos. —*Salid o empezaré a soplar sobre vuestra casa. La destruiré y os zamparé sin más dilación.*» Nada más decir esto, el enorme y malvado lobo se puso a soplar y a soplar y a soplar sobre la casa, pero nada se movía, nada se caía. ¡El lobo estaba contrariado!



—*¡Esto no puede ser! Si no queréis salir, entraré a buscaros* — exclamó el lobo. Decidió que la mejor manera de entrar era por el tejado, así que trepó por la casa para colarse por la chimenea. Pero Lolo, que no ha perdido de vista al lobo, preparó una olla de agua hirviendo. ¿Dónde crees tú que la colocó? ¡Eso es! ¡Dentro de la chimenea!



El enorme y malvado lobo descendió por la chimenea, muy concentrando y pensando solo en su estómago bien lleno. Pero, ay, uy, ay, uy, se quemó la cola y volvió a subir corriendo por la chimenea, gimoteando del dolor. Huyó hacia el bosque, donde desapareció, contrariado y furioso. Nuestros tres cerditos se rieron mucho de la situación. —*A este no creo que lo veamos tan pronto de nuevo por aquí.*»